



PH

SHADES OF

# GRAY

Brooke McKinley

[tOnos 4rfs0s]

# Sinopsis

Miller Sutton, un agente del FBI , está empezando a ver algunas tonos grises en su mundo blanco y negro. Él se encuentra cara a cara con sus dudas reflejadas en una persona, Danny Butler, un vendedor de drogas de nivel medio, Miller espera usarlo para atrapar a un pez mucho más grande: Roberto Hinestroza, un narcotraficante que ha perseguido durante años.

Danny no tiene ningún interés en ser un testigo en contra de su jefe, tanto por un sentido de una lealtad retorcida y porque sabe que un juego de doble filo contra Hinestroza, es una sentencia de muerte segura. Pero él acepta cooperar a regañadientes, y tal como lo sospecha, no se necesita mucho tiempo para que Hinestroza sepa acerca de su traición.

Miller se sorprendió al descubrir que Danny no tenía la vida criminal que él esperaba; al mismo tiempo, Danny se encuentra irremediamente atraído por la bondad innata de Miller; apenas empiezan a explorar la atracción entre ellos, cuando Hinestroza les sigue la pista, y entonces, están en la carrera, tanto por salvar sus vidas, como para aceptar cualquier tipo de amor.

# Capítulo Uno

*Ochenta y dos, ochenta y tres, ochenta y cuatro.*

¡Plic! ¡Plic! ¡Ploc!

*Ni siquiera quiero saber qué mierda ha sido eso. Ochenta y cinco... mierda, ¿era noventa y cinco? ¡Hijo de puta! Uno, dos, tres...*

Danny Butler estaba aburrido. Y tenía frío. Siempre le pasaba lo mismo cuando sentía dolor, las sacudidas empezaban casi al mismo tiempo que su cuerpo detectaba el dolor. Lo había mantenido a raya, al borde de la conciencia, concentrándose en llenar sus pulmones de humo. Ya había acabado con un paquete de cigarrillos y contado las viejas placas del cielorraso tres veces. Pero todavía no había decidido si la rota del borde contaba como dos.

2

Danny sacudió la ceniza de su cigarrillo, evitando mirar el charco rojo extendiéndose a sus pies. El zumbido de las luces fluorescentes sobre él era el único sonido aparte del continuo *plíc, plíc*, que estaba tratando de ignorar.

Había pasado mucho tiempo en habitaciones como ésa. Pequeñas, sucias, desalentadoras. Al menos ésta no tenía una mancha de vómito cuajado en la pared como la última. Pero los mugrientos bloques frente a él tenían sus propios y repugnantes secretos. Marcas de piernas debatiéndose y brazos forcejeando, escupitajos secos que habían fallado su objetivo, antiguas manchas marrones que le recordaban a Danny que no era el primer hombre en derramar sangre tras esas paredes. El familiar olor a desesperación se filtraba lentamente, un veneno mortal que hacía mella en los hombres que daban a parar ahí.

Última oportunidad, última parada.

Danny mordió el filtro, el castañeteo de sus dientes sonando como hielo tintineando en un vaso medio lleno. Se atrevió a echar un vistazo al charco de sangre creciendo cada vez más gota a gota. Unos cuantos trozos de un rojo oscuro flotaban en la sopa, la fuente del misterioso *Ploc*.

*Hora de irse. Dejen pasar a los payasos<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Hace referencia a la canción *Send in the Clowns* del musical *A Little Night Music* en la cual la protagonista refleja las ironías y decepciones de su vida.

Danny se levantó precariamente, pasándose una mano por su sudoroso cabello. Se acercó al espejo grasiento de la pared del fondo y lo golpeó con fuerza con los nudillos. —¡Hey, hijos de puta! ¿Qué están esperando? ¿Una invitación impresa?

Silencio. Pero Danny sabía que lo observaban, le era demasiado conocida la sensación de unos ojos juiciosos examinándole. Encendió su último cigarrillo con su mechero reluciente de plata. Dio una larga pitada antes de agarrar su camiseta blanca y quitársela, sin poder evitar una mueca de dolor cuando el material se pegó a la sangre coagulada debajo del lado izquierdo de su pecho.

—¿Ven esto? Creo que quizás podría serme de utilidad una puta venda. — Intentó evitarlo, pero su vista captó el destello de un hueso asomándose por el corte—. Joder, —masculló—. O podrían tan sólo arrojar una aguja e hilo, —sugirió, mirando el espejo.

—Me conseguiré una quilting bee<sup>2</sup>. —Ninguna respuesta. Dejó caer su camiseta, produciendo un sonido húmedo. Después extendió la mano y golpeó la ensangrentada palma contra el cristal. Un recuerdo para el pobre imbécil que fuese el siguiente en ser atrapado en el infierno.

Los dos hombres tras el espejo veían a Butler sin decir palabra. El más alto dio un paso adelante para ver mejor. Hasta ese momento, tan sólo había visto a Danny Butler en fotografías o a través de la mira de unos prismáticos. Se fijó en el grueso cabello negro de húmedos mechones en punta, el rostro pálido por una combinación de dolor y mala iluminación, la barba de un par de días perfilando una sonrisa estúpida, los enormes ojos rodeados de largas y oscuras pestañas, el brillo del pequeño aro plateado de la oreja izquierda de Butler.

—¡Jesús! —dejó escapar el hombre bajito a su lado cuando Butler mostró su herida—. ¿Has visto eso? ¿Puede desangrarse hasta morir por algo así?

—No, —contestó el otro sacudiendo la cabeza—. Estaría muerto ya.

—Oh, eso me consuela, —dijo el bajito, poniendo los ojos en blanco—. Aún así... ¿no crees que deberíamos hacer que se lo miren?

—Luego. Cuando haya terminado con él.

—Claro, pero...

El más alto ya había dejado la puerta cerrarse tras él antes de que la frase hubiese terminado. Miller Sutton no necesitaba que ningún poli local le dijese cómo

---

<sup>2</sup> Una quilting bee es una reunión de amigos y vecinos que se reúnen para trabajar en una colcha, que tiene un trabajo específico llamado "nido de abeja", queriendo significar que si le dan hilo y aguja él encuentra quien lo suture.

debía llevar la investigación. Por fin tenía a Danny Butler exactamente donde quería. No iba a dejar que el Oficial Simpático la jodiese.

Miller hizo una pequeña parada en el baño. Siempre tenía que orinar antes de un interrogatorio. No era algo que compartiese con cualquiera de buena gana. Acabó su trabajito, se lavó las manos, y se llevó a la cara una mano llena de agua fría.

Se miró a sí mismo en el espejo, restregando las pecas de su nariz con dos dedos como si pudiese borrarlas. Siempre las odiaba en momentos como ése; le preocupaba que pudiesen hacerle parecer aniñado, demasiado joven para ser tomado en serio. Con un suspiro de cansancio bajó su mano y dio la espalda a su propio reflejo.

Ésta solía ser su parte favorita del trabajo: profundizar en un caso, atrapar a alguien lo suficientemente desesperado por salvar su propio culo que podría serles de ayuda. Luchar por la justicia y todas esas estupideces. Pero hoy simplemente se sentía agotado, sin ninguna ilusión en su interior.

*¿Dónde se iría, Miller? ¿Junto a ese fuego en tu barriga? Despierta!. Eres uno de los chicos buenos, ¿recuerdas?*

Era incapaz de recordar cuando había comenzado a pasar, cuando había empezado a ver algo más que un arresto, más que otro triunfo en su trabajo, cuando miró a los ojos de alguien al otro lado de una mesa sucia en una estrecha sala de interrogatorios. Deseó poder volver a los días en que nada importaba excepto el trabajo, cuando la empatía no tenía la más mínima cabida en Miller Sutton.

Quizás había estado demasiado tiempo haciendo esto. Siempre había pensado que se volvería más insensible a la mierda de estado en que la condición humana se encontraba conforme el tiempo pasara, no menos. Además, tan sólo había estado en ese trabajo durante siete años, no era siquiera tiempo suficiente para que el agotamiento se extendiese.

*Sí, bueno, tal vez debería haberlo dejado a los cinco.*

Pero ese pensamiento era demasiado deprimente como para ser considerado. No sabía qué mierda haría con su vida sin esto. Todo dispuesto en cajitas ordenadas, todo blanco y negro, exactamente como le gustaba. Bueno y malvado, correcto e incorrecto, inocente y culpable. Quédate en la caja adecuada y todo acabará funcionando.

*¡Ya basta con toda esta mierda! Entra ahí y hazle pegar el culo a la pared. Enséñale a Danny Butler lo desesperado que está en realidad. Enséñale que si no hace las cosas a tu manera, los días dolorosos no habrán hecho más que empezar.*

Miller abrió la puerta, cerrándola suavemente tras él. Fue hacia la mesa, retiró

una silla frente a Butler, y se sentó sin decir palabra. Su poder siempre había residido en su silencio. Nunca se había sentido cómodo con entrar ladrando preguntas, en cambio eligió usar su naturaleza tranquila para lidiar con un sospechoso. Había descubierto rápidamente que la gente no soportaba el silencio. Muy pronto comenzaban escupiendo toda su vida, salpicando a Miller con su vómito verbal tan sólo para escuchar algún sonido en la habitación.

Butler estaba reclinado en su silla, las botas sobre la mesa.

—Quita tus pies de la mesa, —dijo Miller, sin levantar la vista del expediente que había dispersado ante él.

Butler se tomó su tiempo cumpliendo la orden, bajando cada pie lentamente. —Sí... señor, —dijo arrastrando las palabras, los labios curvados en una sonrisa divertida.

*Ya veremos si piensas que esto es divertido dentro de unos cinco minutos, imbécil.*

Miller echó un vistazo a la ficha que tenía en la mano. —Ya veo que te han leído tus derechos.

—Sí, ¿dónde está el abogado que pedí hace dos horas?

Miller se encogió de hombros. —No sabría decirte. Debe estar en camino.

—Ajá, —replicó Butler—. ¿Por qué será que no me lo creo?

Miller esperó a que terminase, rezando por que fuese tan seguro de sí mismo como la mayoría de los hombres que se habían sentado en esa silla antes que él. No tuvo que esperar mucho.

—Bueno, vayamos al grano. —Butler le hizo una seña con la mano. “No es como si fuera a decirte una mierda de todos modos.

Miller se tragó su sonrisa triunfante, hojeando las páginas ante él.

—Deben haber decidido enviar a los peces gordos, —Butler mostró una sonrisa de suficiencia—. No creo haberte visto antes. ¿Agente...?

—Agente especial Sutton.

Butler rió para sí. —Debería haberlo adivinado. Un joven G-man<sup>3</sup>. Así que tengo a los federales tras mi culo. Magnífico. Voy subiendo puestos.

—Aquí dice que tienes algo de experiencia con el sistema federal. —Miller golpeó el expediente de Butler con su dedo índice—. Un buen tiempo en Leavenworth, Marion, incluso una breve temporada en Super Max<sup>4</sup>.

—¿Qué puedo decir? —Butler se encogió de hombros y extendió los brazos—. Quería conocer el mundo.

—Conspiración para distribuir cocaína, conspiración para distribuir metanfetamina, conspiración para distribuir cocaína otra vez. Al menos eres constante.

—Sí, pero era inocente todas esas veces, —dijo Butler con una vaga sonrisa, subiendo la mirada al techo.

*Insolente hijo de puta.*

—Oh, ¿de veras? —Miller le dirigió una sonrisa fría—. Bueno, esta vez no lo eres. Delincuente en posesión de un arma de fuego, señor Butler. —Chasqueó la lengua—. Eso es un gran no-no. Cinco años mínimo.

—No era mi jodida pistola, —replicó Butler con voz aburrida, inclinando su silla sobre las patas traseras.

—Eso no es bueno, —rebató Miller—. Pensé que ya lo sabrías, los jueces federales no se lo van a tragar. La pistola estaba en tu coche cuando fuiste arrestado. A nadie le importa una mierda de quién es realmente. Tú eres el chivo expiatorio, amigo.

—Como puedes ver, Sutton, estoy temblando de miedo.

*No dejes que te afecte. Es lo que quiere. Tú tienes todas las cartas aquí. Danny Butler no es nadie. Nadie.*

—Deberías estar asustado. ¿No crees que cinco años de prisión se te harán duros, eh? Y eso es antes de que añadamos cualquier caramelo que encontremos en tu casa durante la inspección. Será una temporadita hasta que vuelvas a ver la luz del sol, señor Butler.

—¿Podrías parar con esa mierda de señor Butler? Es Danny.

<sup>3</sup> Personaje del videojuego *Half-Life*, que vigila al jugador en el progreso del juego.

<sup>4</sup> Prisión de alta seguridad.

—Está bien... Danny.

—¿Y yo puedo llamarte...? —Danny sonrió, el gato de Cheshire<sup>5</sup> saliendo a jugar.

—Agente especial Sutton estará bien.

—De acuerdo. —Danny inclinó su silla hacia adelante abruptamente. Apoyó los codos en la mesa, el antebrazo izquierdo y la mano manchados de carmesí—. ¿Qué mierda quieres, agente especial Sutton?

Miller se inclinó hacia delante también, hasta que sus caras estuvieron a unas pulgadas. —La cabeza de Roberto Hiestroza en bandeja de plata, —susurró—. Eso es lo que quiero.

Danny se recostó con un ruido sordo. Su cuerpo se precipitó sobre la silla lo suficientemente fuerte como para cortar la respiración y apretó su costado herido con una mano. —No tengo la más mínima idea de lo qué me estás hablando, —dijo al fin.

*¿No eres tan gallito ahora, eh, gilipollas?*

Miller podía oler la sangre en el aire y no sólo la de la herida de Danny. Entrelazó las manos, apoyó la mejilla en los dedos, y esperó. No le había impresionado la negativa de Danny, supo que estaba mintiendo incluso sin mirar sus ojos, que se movían nerviosos del techo al suelo, a la mesa, sin detenerse ni una vez en Miller.

—¿Qué te hace pensar que conozco a Roberto Hiestroza? —preguntó Danny cuando el silencio inundó la habitación, dando golpecitos nerviosos a la sangre seca de su brazo.

*Bingo.*

—Bueno, verás, Danny, no sé. ¿Podría ser porque eres su segundo hombre de confianza? ¿Porque has estado traficando con drogas para él desde que eras lo suficientemente mayor para conducir?

—No sé de dónde has sacado la información, pero no soy su mano derecha, —se burló Danny.

—No me jodas, Danny, —le advirtió Miller, la voz contenida, sin lugar a malentendidos—. He estado investigando a Hiestroza desde hace tres años. Como,

<sup>5</sup> El gato del libro de Alicia en el País de las Maravillas, de Lewis Carroll.



duermo, y respiro Hinestroza. Sé más de ese pedazo de mierda que él mismo. Y he tenido un ojo puesto en ti todo ese tiempo.

—¡Jesús! —Danny le lanzó una mirada lasciva—. Sabía que era guapo, pero...

—¡Cállate!

*Tranquilízate, Miller. Te está provocando. Llévalo a dónde tú quieras, hazle saber quién manda.*

—Hemos estado esperando una razón para arrestarte y hoy nos la has dado.

—¿Saltándome un semáforo en rojo? —Danny agitó una mano desdeñosamente—. ¿Es lo mejor que puedes hacer?

—No te han arrestado por una violación de tráfico. Lo han hecho por esa Sig Sauer<sup>6</sup> que tenías en la guantera.

—Hablando de mi arresto, ¿vas a conseguirme atención médica en algún momento? —Danny gesticuló hacia su todavía goteante costado—. Esto me huele a demanda.

—Es lo que pasa cuando huyes de los polis.

—El tipo no tenía por qué sacarme a rastras por la ventana rota. Me ha cortado por completo.

Miller miró a Danny sorprendido. —No iba a seguirte hasta un edificio abandonado. Además, tenía órdenes. Te necesito respirando para serme útil.

—Eres un príncipe encantador, —Danny habló entre dientes—. Vale, te seguiré el juego. Asumamos que sé quién es este Roberto Hinestroza, ¿supongo que quieres que me infiltre?

Miller asintió, golpeando su labio superior con el bolígrafo. —Entre otras cosas.

Danny inclinó la cabeza y bramó. —Oh, hombre, ésa es buena, agente especial Sutton.

—Lo digo en serio, Danny.

Danny bajó la cabeza bruscamente. —También yo. De ninguna puta forma.

<sup>6</sup> Fabricantes de pistolas, se refiere a una pistola de esta marca.

—No vamos a arrojarte a los lobos. Podemos proteger...

—Hum. Al último tipo que conozco que se tragó eso, lo encontraron flotando en el río con la lengua arrancada y la polla metida en la garganta. Así que perdóname si no estoy saltando de alegría y chillando como una adolescente por tu propuesta.

—Eso no va a suceder esta vez.

*¿Estás seguro de eso, Miller? Porque sabes tan bien como él que no existe una forma de proteger a alguien veinticuatro horas al día, siete días a la semana. Si Hinestroza lo quiere a él, lo tendrá. ¿Estás dispuesto a hacer ese trato? Sí... joder, sí. ¿Qué es un traficante de los bajos fondos? ¿A quién le importa Butler si pesca al pez gordo?* Miller miró sus manos. A veces se daba asco a sí mismo.

Danny lo estaba mirando con ojos comprensivos, ojos que habían estado en esta comisaría una o dos veces antes. Ojos que sabían todas las desagradables verdades ocultas tras el bonito exterior. —Gracias por el consuelo. Funcionaría mejor si tú mismo te lo creyeses, —indicó—. Creo que probaré suerte con los cinco años de prisión, si no te importa.

—La cosa es, Danny —dijo Miller, su sedosa voz amenazante—, que dudo que sobrevivas estos cinco años. Circulan rumores en la cárcel de que ya has traicionado a Hinestroza... —Alzó las cejas—. No será tarde antes de que estés fuera de la foto, por así decirlo. ¿Por qué no haces lo correcto por una vez en tu patética vida y nos ayudas?

La amenaza pendía clara en la habitación. Los ojos de Danny se oscurecieron con el conocimiento de que estaba atrapado. Miller sintió su propio cuerpo tensarse, notando la ira de Danny, preparado para lo que fuese que Danny intentase para escapar.

—Tú, pedazo de mierda —soltó Danny—. ¿Vas a hacer que me maten si no te doy lo que quieres? ¿Es eso?

—No he dicho una palabra sobre hacer que te maten. Es sólo que si no eres un informante, siendo protegido por el FBI, se va a saber muy pronto que has estado aquí hablando con nosotros. Soy un tipo poderoso. Pero no puedo detener lo que la gente cuchichea en la calle.

—Increíble. Ustedes, hijos de puta, son increíbles. —Danny retrocedió en su silla.

Miller apoyó sus manos en la mesa y le dio a Danny su mirada suplicante, practicada cientos de veces en el espejo de su baño. Otro truco más del trato. —No tienes opción, Danny. Soy tu mejor opción y los dos lo sabemos.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

